

PINCELADAS DE BASCONIA



EL PESCADOR

Entre las tinieblas de la noche, todo el mundo descansa, rendido por el sueño, fruto de los trabajos del día; el silencio reina por todas partes; únicamente se oye el paso metódico del sereno que recorre las calles en distintas direcciones, y el andar vivo y fugaz del trasnochador que se retira del club ó del casino...

Son las dos de la madrugada. Como llamado por sorda campana el pescador se levanta de su lecho y vistiendo su tosco traje, toma debajo del brazo la cesta conteniendo algunos aparejos y alimentos y se dirige á su trainera al ruido de sus pesados chanclos.

El mar está agitado algún tanto, densas nieblas y fuertes nubarrones encapotan el horizonte, reina viento desfavorable, entumece el frío, pero ¡no importa! hay pesca, se espera traer una buena cosecha, hay esperanza de poder ganar algo con qué atender al sustento de la familia y hacer frente á las obligaciones, y el pescador, desafiando todos esos retos de la naturaleza y confiando en la ayuda de Dios y en sus energías lánzase mar adentro, con arrojo, valentía y serenidad. ¡Cómo hunde los remos! ¡Qué velocidad lleva la trainera! ¡Cómo rechinan los estrovos! ¡Con qué igualdad y con qué ligereza surcan el océano! este océano, que tan pronto simula un inmenso espejo azul en donde se refleja el firmamento y parece abrazarse con él, como un infierno feroz y sin entrañas que rompiendo en todas direcciones, rechazándose é hirviendo entre sí esas espumantes ondas, quiere tragarse y acabar en su seno con todas las vidas de nuestros humildes pescadores.

Va alejándose; ya se distancia de la costa y apenas si percibe ni los

montes con sus caseríos, ni el pueblo que abandona, ni los faros que parpadean, ni nada que no sea más que cielo y agua ¡Pobre *arrantzalia!* entonces es cuando despliega las redes y arrojándolas con entusiasmo, corre su trainera de un lado á otro; á ratos velozmente, pausadamente á otros; deteniéndose allí donde encuentra la arrantza que es su esperanza, su alimento, su vida, su todo.

Rendidos los ánimos de tanto remar y trabajar, que á veces dura días enteros, termina su tarea y vuelve al seno de la familia con su trainera abarrotada de pesca muchas veces. ¡Qué hermoso espectáculo presenta su llegada! Las mujeres con cestas y delantales recogidos les aguardan, y en cuanto llegan comienzan á trabajar y llevar enseguida á la venta; el pescador no para aún en esta faena, sino que ayudando á sus mujeres terminan el espectáculo original entre los gritos y algazaras de la gente marinera. La trainera queda completamente limpia y aseada, y el pescador se retira á su casa, donde después de tomar un fuerte alimento que de antemano le preparan, váse á descansar unas horas, fatigado por el cansancio y el duro trabajo. Pero no es sólo trabajador y amante de su familia el *arrantzale*, sino de profundos sentimientos caritativos y humanitarios.

Inmensas olas se rompen y burbujan con enconado furor; horrible viento huracanado que con silbidos temblorosos corre de un lado á otro amenazando romper y arrancarlo todo; óyese el ronco trueno como si inconmensurable montaña se desmoronara de súbito; el relampagueo con su luz fascinadora es incesante; llueve á cántaros, el temporal es horroroso; toda la costa parece va á ser tragada por el hambriento océano; las embarcaciones redoblan las amarras y todo es miedo, temor, cuidado, impaciencia en el puerto.

Allá lejos un buque que intenta ganar puerto, anda á toda máquina pero uno de los palos trae roto, la hélice averiada y hace agua; la marinería pide auxilio, las señales se han roto y los pañuelos blancos vibran en las manos de aquellos infelices; no hay medio de salvarlos...

.....
 ¿perecerán?... no!... el pescado; les salvará. Ya está lista una embarcación con doce *arrantzales* que desafiando á las olas, y manejando los remos con hercúlea fuerza, se presentan con increíble arrojo en uno de los costados del buque y recogen á toda la marinería, regresando al puerto entre horrible vendaval y espantoso oleaje.

Al poco rato el buque se hunde, y con él hubieran perecido tantas

vidas a no ser por el arrojo y valentía incomparable de nuestro arrantzale. Espectáculo imponente y aterrador que con alguna frecuencia se desarrolla en el Cantábrico, y en el que el pescador realiza actos de verdadera heroicidad y atrevimiento.

Es el pescador en general de natural agradable, de genio emprendedor y atrevido, amante de su familia y de sentimientos religiosos; la pesca y el mar son para él su felicidad, su atractivo, sus entusiasmos, su afán, su todo. Conserva un amor vivo é intenso hácia su país, su lengua, que es la que habla y posee con perfección, sus tradiciones, libertades. etc., siendo así una de las figuras más simpáticas y culminantes del noble solar bascongado.

ADRIÁN DE LOYARTE.

APUNTES NECROLÓGICOS



D. PEDRO MARÍA ILUNDAIN

Agobiado por el peso de los años y gastadas sus fuerzas en trabajos propios del ministerio sacerdotal, á las seis de la mañana del 3 del actual pasó á mejor vida el docto y virtuoso canónigo don Pedro María Ilundain, Dignidad de Arcediano de la Santa Iglesia Catedral de Pamplona.

El nombre de don Pedro María Ilundain es tan conocido en toda Navarra y en muchas poblaciones de otras provincias, que basta citarlo, para que todos recuerden al sacerdote ejemplarísimo por sus virtudes y celo.

No disponemos de datos para hacer la biografía del ilustre finado, teniendo que limitarnos á decir que en los últimos 60 años (ha muerto á los 86) ha sido infatigable en el ministerio del púlpito y del confesonario, agregando á ello tareas del profesorado y otras mil á que le llevaba sin interrupción su ardiente celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas.